



[www.cuadernodebidaxune.blogspot.com](http://www.cuadernodebidaxune.blogspot.com)

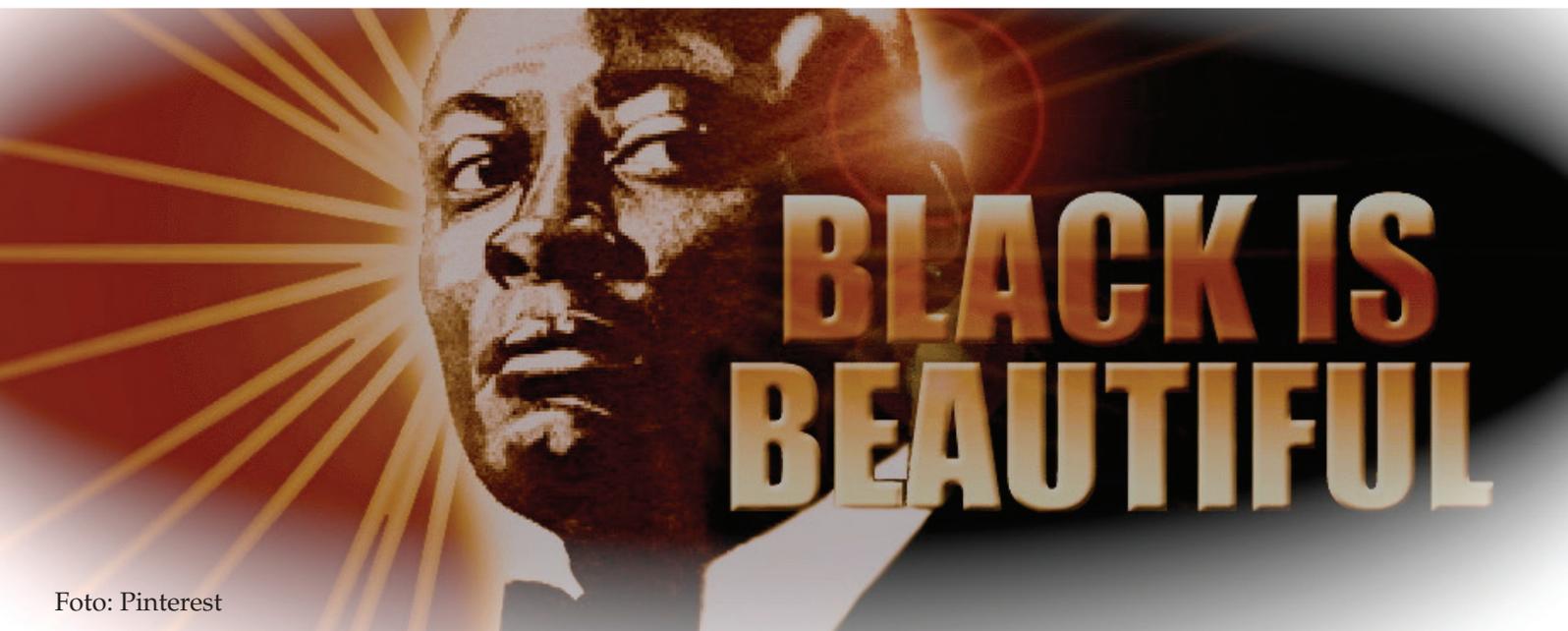
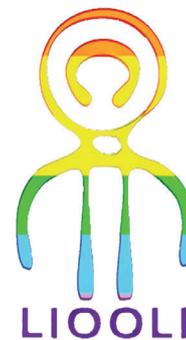


Foto: Pinterest

[www.lioolimixturas.com](http://www.lioolimixturas.com)  
[www.capplannetta.com](http://www.capplannetta.com)



N.º 18. Año 5  
OCTUBRE-DICIEMBRE DE 2022

CONSEJO EDITORIAL

Cecilio Olivero Muñoz

Juan A. Herdi

Juliana Mbengono

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

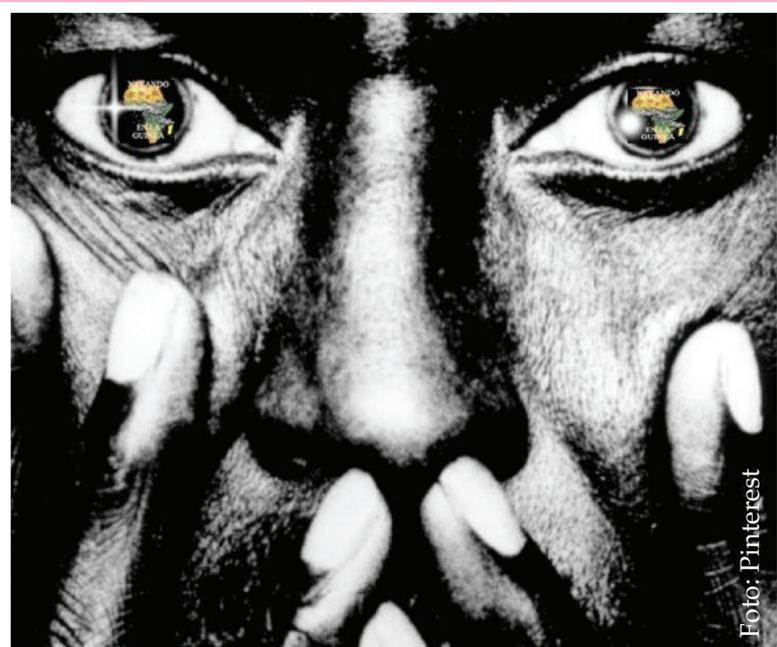
maquetadores.org

ILUSTRACIONES

Cecilio Olivero Muñoz

DEPÓSITO LEGAL N.º pp 2 0 1 9 0 2 DC58 789

Realizado en: Madrid-Bilbao-Barcelona-Malabo.



# EDITORIAL XVIII



Una vez más nos hemos enfrentado al horror. El intento de asesinato sufrido por Salman Rushdie, veintitrés años después de que el ayatola Jomeini lanzara la fatua contra él por la publicación de su novela *Los versos satánicos*, nos indica que los tiempos siguen siendo malos para las libertades, la de los escritores sin duda, que tienen la palabra y las ideas como materia prima de su labor, la de todos en general, porque lo que se pretende es aniquilar cualquier manifestación reflexiva y cultural para así limitarnos y estrechar nuestras vidas al mero seguidismo de doctrinas cerriles.

Asombra además que quien lo ha intentado esta vez, Hadi Matar, sea un joven de veinticuatro años que ni siquiera vivió la revolución iraní de la que dice ser admirador. Ha intentado cumplir con la orden de eliminación física del escritor, para regocijo de los más fundamentalistas y cierta distancia de todos los demás. Hace años asesinaron a su traductor al japonés Hitoshi Igarashi, y lo intentaron con Ettore Capriolo, traductor italiano, y con el turco Aziz Nesi, como también con el editor noruego William Nygaard, lo que nos indica bien a las claras la gravedad de lo que apuntamos.

Quien viva en los estrechos márgenes del autoritarismo más voraz sabe hasta qué punto hay que resistirse a cualquier tentación autoritaria, sea la de las corrientes más estrictas y fundamentalistas del islam, sea las de cualquier otra ideología, religión o política que busca cercarnos entre cuatro paredes mentales. La tentación autoritaria, no podemos olvidarlo, surge desde varias posiciones, aunque a menudo la ideología es apenas una excusa que oculta otros intereses. Incluso a veces se disfraza, en los países democráticos, de una normalidad homogeneizadora. No mata, lo que marca desde luego una diferencia importante, pero cubre todo debate en un manto de silencio atronador. Re-

surgen no obstante aquí también peligrosas corrientes políticas que buscan imponer de nuevo leyes retrógradas.

Una vez más nos enfrentamos con estas actitudes de quienes temen la libertad, la libertad de los otros, entiéndase, y no aceptan siquiera la ficción, tal vez porque la ficción, muchas veces, es más corrosiva y por tanto más peligrosa para ciertos discursos.

La amplia comunidad castellanohablante sabe muy bien de lo que hablamos, todas nuestras sociedades han sufrido en algún momento este mal que es el autoritarismo y no pocos autores, además de muchísimas otras personas, la han padecido. No hemos extirpado aún hoy la tentación autoritaria. Sigue siendo un peligro. Mientras tanto, la lista de perseguidos es enorme, la forman personas que se dedican a la literatura o a cualquier otra actividad y que han sido asesinadas, encarceladas, hostigadas, expulsadas o silenciadas por el mero hecho de pensar, defender una idea o procurar ser coherentes con sus reflexiones. El intento de asesinato de Salman Rushdie supone un recordatorio del estado en que estamos y que no podemos permitir el más mínimo retroceso. En este sentido, hay que recordar de nuevo Afganistán, país que lleva un año aislado y su población abandonada a su suerte. No es el único caso de régimen autoritario, algunos gobiernos tiránicos cuentan por lo demás con la cooperación inestimable de una comunidad internacional que antepone los intereses económicos a cualquier otro. Pero tampoco nos hemos dormido en los laureles pensando que vivimos en el mejor de los mundos (o en el mejor rincón del mundo) y que no nos puede pasar lo mismo. La historia nos demuestra que no es así. En todos los países deberíamos mantener bien presente la memoria del oprobio. Incluso aquellos que alardean de progreso y desarrollo.

## NOCHE OSCURA

— ¿Leticia? ¿Qué haces fuera de casa tan tarde? Está oscuro.

—Nada, la amargada de mi madre... que se niega a abrirme la puerta porque he salido con unas amigas sin su permiso.

— ¿No jodas? A tu madre se... ¿Qué tal si te invito y vuelves mañana en la madrugada? Por lo menos pasa la noche en mi casa, no puedes quedarte aquí.

— ¿Tú lo harías si estuvieras en mi lugar?

—He quedado con unos amigos para irnos a la disco, puedes quedarte sola en mi casa si lo prefieres.

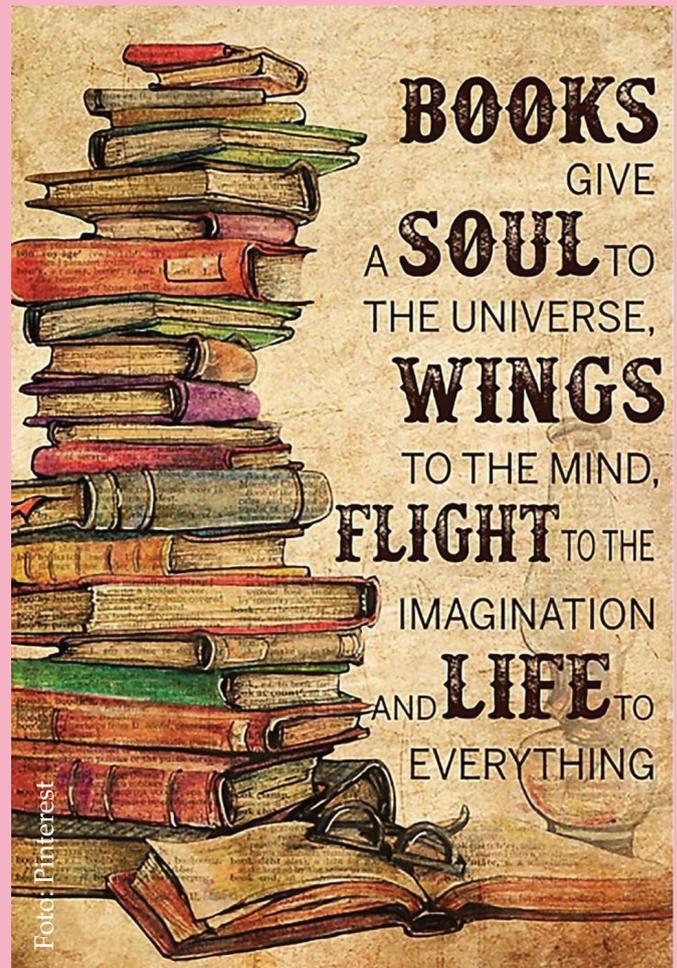
—Vale, me apunto. Pero soy menor. Así que... nunca me dejan entrar.

— ¿También me dirás que eres virgen?

—Tengo dieciséis.

— ¡Vaya! Yo te daba 20. Eres toda una mujer. Que tu madre no te convierta en otra amargada. Javi no era mi amigo ni el chico más interesante del barrio, pero tampoco iba a rechazar la oportunidad de demostrarle que podía pasarlo bien conmigo. Sabía cómo eran las discotecas, lo había visto en las telenovelas, pero vivirlo era otra cosa. La gente parecía feliz y yo me sentía como si siempre hubiese estado ahí tragando chupitos sin llevar la cuenta. Lo último que recuerdo es que Javi se despidió para irse al baño.

A la mañana siguiente me desperté en una cama que apestaba a sudor. Una bombilla roja iluminaba aquel cuarto en el que, además de la cama, sólo había un armario, una silla y una mesita sobre la que había tres condones usados. No era la casa de Javi. No me acordaba mucho de cómo llegué. Salí asustada y bajé corriendo por unas escaleras. Me temblaban los



pies y además de un leve dolor en el vientre, sentía la vagina áspera y seca. Llegué a una recepción donde estaban dos chicas con pintas extravagantes, parecían putas. Me puse a llorar.

—Señorita, por favor, debe abandonar el local. —Me dijo una.

—Es que no sé dónde estoy, no recuerdo cómo he llegado...

—Ninguna solía acordarse de cómo llegó.

— La chica hablaba mientras me arrastraba hacia la puerta agarrándome el brazo.

—Por favor, espere. Estaba en la disco con un amigo...

# JULIANA MBENGONO

—Cariño, por favor, la gente viene aquí y paga por un cuarto, se lo damos y ya. ¡Anda, fuera de aquí que me espantaras a la clientela!

Salí de aquel burdel sin saber si estaba enfadada, si quería matar a Javi o si quería suicidarme y ya. Llegué a casa con las pintas de una prostituta maltratada. El saludo de mi madre fue una ráfaga de golpes con todo lo que su mano alcanzaba.

Entre el murmullo de los espectadores oía a la gente decir que me lo merecía por ser puta, mi madre me hubiera matado aquella tarde si los vecinos no hubieran intervenido para que me dejara explicar lo sucedido.

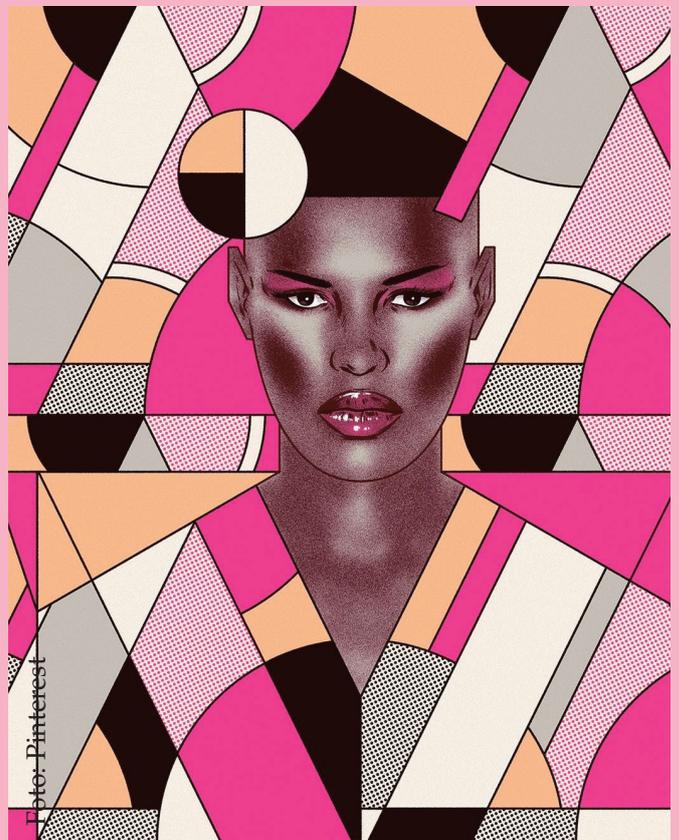
—Esta no es la primera vez que te comportas así, pero me encargaré de que sea la última. — dijo mi madre mientras se perdía en el interior de la casa.

Después de unos cinco minutos, volvió con un vaso lleno de picante molido. Dos primos me agarraron los pies y las manos mientras mi madre me aplicaba la pasta picante en la vagina y el culo. Fue uno de los peores momentos de mi vida. Al acabar me ataron a una farola.

Me retorció como un gusano bajo sol. La gente se paraba a preguntar qué pasaba conmigo. En cuanto les decían que había pasado la noche con un amante, se lamentaban y se marchaban.

Acabé afónica y con un intenso dolor por todo el cuerpo. Hubiera preferido que me inyectaran veneno y morir. Antes de aquella tarde, cuando oía a mis tíos decir que a las niñas como yo se les pasaba la tontería con picante en la vagina, pensaba que estaban de coña.

Javi negó haber salido la noche anterior conmigo, trajo a dos amigos como testigos y me amenazó con romperme los dientes si volvía a pronunciar su nombre. Él siempre me había parecido inalcanzable, pero aquel día empecé a despreciarle.



Una semana después seguía teniendo dolores intensos. En el hospital público me mandaron buscar a un doctor llamado Justino, era un señor muy mayor al que le temblaban las manos y la cabeza. Él me recetó unos antibióticos y pomadas, también me mandó hacerme una ecografía y los análisis de VIH, sífilis, gonorrea y mucho más. Afortunadamente no tenía ninguna ETS. El doctor me felicitó como si hubiese logrado un premio.

—Ahora mismo debemos hacerte un legrado porque tienes mucho líquido en el vientre. Cuesta treinta mil francos, pero como eres una niña y supongo que no te lo esperabas sólo te cobraré quince mil francos— Prosiguió el doctor Justino. No podía dejar de llorar. La ayudante del doctor fue un poco arisca conmigo —Es tu cuerpo y si no quieres que te toquen hoy vete a casa y vuelve mañana. Nadie te está obligando—

# JULIANA MBENGONO

me dijo aquella chica con frialdad mientras preparaba el material.

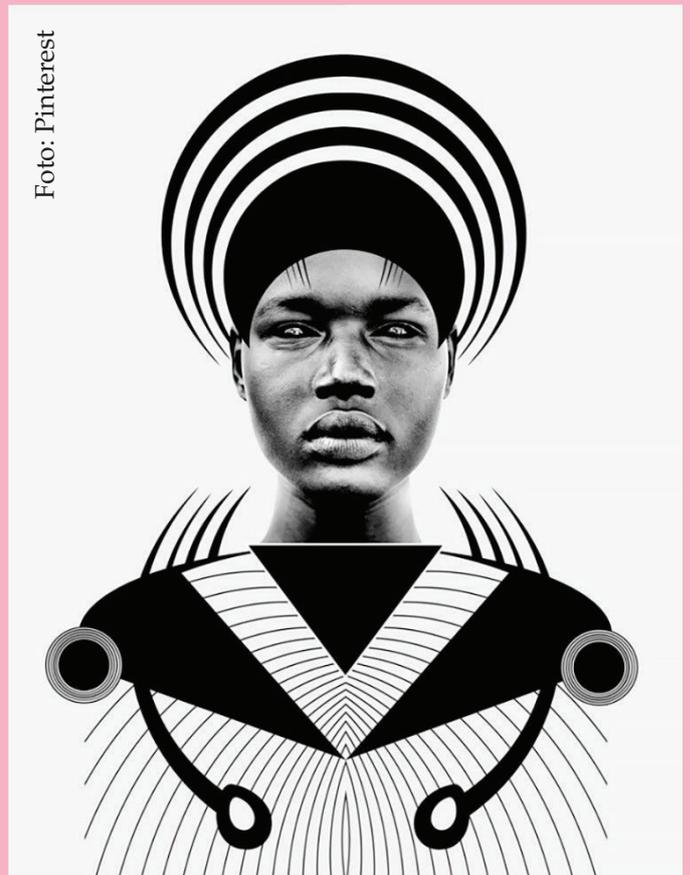
A pesar de los antibióticos y las pomadas, la infección se agravó. Me prohibieron usar bragas. Lloraba cada vez que sentía ganas de orinar porque hacerlo era una tortura con la vagina llena de úlceras purulentas. Tras cuatro meses en el hospital sin ninguna mejora, mi madre me trasladó a la casa de una hechicera. Me sorprendió la confianza que las mujeres estériles depositaban en aquella señora. Más de la mitad de sus clientes eran señoras que deseaban tener hijos y se sometían a todo tipo de rituales con la esperanza de que al volver a compartir el lecho conyugal con sus esposos se quedarían embarazadas. Me preguntaba si ellas no entendían que la esterilidad no se curaba comiendo pepitas de calabaza y dando saltos sobre una hoguera frente a un fetiche hermafrodita de genitales desproporcionados. Lo más increíble para mí fue que esas mujeres aceptaban acostarse con el ayudante de la curandera, porque ella decía que sólo aquel hombre podía limpiarles el camino de los hijos. A pesar de todo, yo era otra que se dejaba aplicar un montón de potingues en la vagina con la esperanza de librarse de las úlceras purulentas y la fiebre intensa que me producían.

Me atrevería a decir que mi madre estaba profundamente arrepentida. Movía cielo y tierra en la medida en que se lo permitía su bolsillo. Íbamos de una iglesia a otra para que los pastores orasen por mí. Después de un año sin mejoras, mi madre decidió asumir su culpabilidad reconociendo que me había hecho daño en una carta en la que solicitaba la beneficencia de la primera dama de la nación. Después de recibir una regañina y pasar por la tele explicando nuestra historia, recibimos tantas críticas como ayudas económicas y materiales. Con la be-

neficencia de la primera dama tuve un tratamiento de calidad en el hospital más caro del país y en sólo tres semanas pude empezar a caminar con normalidad y a ponerme ropa interior. En aquel hospital, más de la mitad de los ingresados tenían la beneficencia de la primera dama o del mismísimo presidente, pues muy pocos ciudadanos podían pagarse las facturas en un hospital de israelíes y, desgraciadamente, este era el único hospital con material y profesionales cualificados.

Regresar a la escuela y caminar con la cara en alto fue muy difícil para mí. Un día me puse a reflexionar sobre las periodistas cuyas caras aparecían en videos pornográficos caseros que toda la ciudad había visto. Estas mujeres seguían levantándose cada mañana con la cara en alto para ir a emitir los informativos.

Foto: Pinterest



# CONTENIDO

|  |       |
|--|-------|
| <b>RESEÑAS</b> / Macarras ibéricos. Una historia de España a través De sus leyendas callejeras.<br>Iñaki Domínguez.....                                      | 9     |
| <b>RELATO</b> / Esto va a acabar muy mal. Juan A. Herdi .....  | 10    |
| <b>POESÍA</b> / Pictórica. Rolando Revagliatti .....   | 14    |
| <b>MICRORRELATOS</b> / La búsqueda / En el aire. Edelweis Fernández Elorz /<br><b>POESÍA</b> : / Agradecida estoy... Bertha Caridad....                      | 15    |
| <b>POESÍA</b> / Películas / Patricia Lee. Teresa Andruetto .....   | 16    |
| <b>POESÍA</b> / De golpe, tú / De golpe, tú. Manuel Lacarta.....   | 17    |
| <b>POESÍA</b> / TRAINSPOTTING (AÑO) 1996. A los que se fueron.<br>/ Juguete roto / Escritor solitario / AUNQUE SEA TARDE. A mamá. Cecilio Olivero Muñoz..... | 18-19 |
| <b>POESÍA</b> / Poemas de Javier Olalde / El eco de las olas / Acto literario / Amnesia. Marisol Santiago.....   | 20    |



Por JAH

## MACARRAS IBÉRICOS.

### UNA HISTORIA DE ESPAÑA A TRAVÉS DE SUS LEYENDAS CALLEJERAS.

Iñaki Domínguez

Ediciones Akal.  
2022

Los acabarían llamando *quinquis* o *macarras*, palabras que trastocaron su significado primigenio para acabar refiriéndose a esos jóvenes de origen marginal que protagonizaron una época, con su carisma singular y una osadía sin sentido, una rebeldía sin causa aunque con algún que otro motivo. Su destino hubiera sido el olvido, desaparecer de la memoria colectiva. El país no estaba para mucha broma, entre una reforma política de gran calado no exenta de tensión y una crisis económica que ahogó en preocupaciones a buena parte de la población. Pero traspasaron los límites estrechos de sus guetos y sus barrios gracias en buena medida al cine, la música y la literatura. Sin duda, los pícaros fueron sus predecesores y el *pijoapartede* Juan Marsé un precedente más cercano en el tiempo.

El antropólogo Iñaki Domínguez se ha dedicado a investigar todas esas subculturas que comparten un mismo espacio urbano y que se reproducen en distintas ciudades de un modo análogo. En 2020 ya publicó *Macarras interseculares. Una historia de Madrid a través de sus mitos callejeros* y un año después *Macarrismo*. Este libro que comentamos, por tanto, es un paso más en el análisis de este fenómeno social que se dio con la primera crisis del modelo desarrollista.

Cada uno de sus capítulos es un retrato completo y específico en el que la voz principal recae en los protagonistas, o algunos de ellos, los que sobrevivieron y han ofrecido un testimonio sustancial de su experiencia, aunque están también presentes quienes quedaron en el camino y son parte fundamental de esta intrahistoria. El libro nos permitirá conocer el ámbito en que crecen esos jóvenes: Entrevías, Vicalvaro, las Tres Mil Viviendas, Otxargoaga o la ruta más etérea del Bakalao. Se nos presentan las dificultades materiales en que vivieron, el salto del campo a la ciudad y el chabolismo que prece-

dió a los barrios en los que se forjó su identidad, la pronta deserción de la escuela sin que eso supusiera la inserción laboral en un país que se desindustrializaba rápidamente. Hubo en algunos casos un acercamiento a otras formas de rebeldía, una tímida aproximación a la política en algún momento dado. La aparición de las drogas duras y de diseño supuso un encontronazo social que zarandeó con resultados tremendos a buena parte de quienes vivieron ese tiempo y en esas condiciones, una coincidencia que apunta que tal vez no fuera casual.

Otra característica de *Macarras ibéricos* es la conexión que el autor establece entre el fenómeno social descrito y sus expresiones en la cultura del momento, sobre todo en el cine y la música. Así, existe un cine calificado como *quinqui*, el de José Antonio de la Loma o las películas *macarras* de Eloy de la Iglesia, los dos directores que más se asocian al subgénero, continuadores de Ignacio Iquino, pero también con incursiones en el mismo de otros directores como Carlos Saura, Fernando León de Aranoa o más tarde Santiago Zannou, entre otros. En muchos casos, los papeles fundamentales los interpretan, no sin dificultades y un repertorio curioso de anécdotas, los propios protagonistas en la vida real. Es un cine que dispone a su vez de una banda sonora de la que se nos habla en el libro, con grupos como Los Chunguitos o los Chichos, entre otros, estilos de rumba pero que tuvo también otros géneros, como el flamenco, la música *makinera*, el rap, el rock alternativo o el rock radical vasco.

De este modo, Iñaki Domínguez nos brinda la oportunidad de adentrarnos por la época de la transición, ahora tan en candelero, desde otro ángulo, mostrándonos un ámbito que sin duda tuvo una importancia enorme en la conformación de un país tan complejo como es España.





Por Juan A. Herdi

# Esto va a acabar muy mal

La persiana bajada a medias, el bar en penumbra, sólo nuestro rincón estaba iluminado. Hablábamos apenas en susurros, somnolientos por la hora y las brumas del alcohol. Pedro, junto a la puerta, fumaba un cigarrillo,

apoyado en el mango de la escoba. Estamos limpiando, les dijo a los guardias cuando los vio pararse al otro lado, justo delante, sólo les veíamos al principio las perneras verdes, oscurecidas por la noche, de su uniforme.

Uno de ellos se agachó y miró hacia dentro y nos vio, alrededor de la mesa, mirándole a su vez. Me acompañan, añadió Pedro. No pasa nada, dijo. Amagó una sonrisa antes de ponerse de nuevo recto.

– Buenas noches.

– Buenas noches.

Pedro volvió junto a la mesa. Se sentó en una banqueta, de las de patas altas, al lado de la barra. Todos nos habíamos quedado en silencio. Alfredo comentó al fin lo de siempre: malos tiempos, esto va a acabar muy mal. Era la segunda o tercera vez en lo que iba de año, y aún no había pasado mayo, que todo se paraba de golpe, las empresas y los comercios cerraban y los trabajadores se manifestaban, quemaban las barricadas que desprendían un humo negro y denso, olía mal, a caucho quemado, se enfrentaban a los guardias que disparaban balas de goma con escopetas tan espigadas como palos de roble, alguien dijo que a veces eran balas de verdad lo que disparaban. Los motivos: a menudolos salarios, las malas condiciones de trabajo y de vida.

Otras, la amnistía o las libertades, que no llegaban nunca. Al anochecer todo recobraba cierta calma. Una calma tensa en todo caso. Algunos bares abrían, discretamente, como el Hermi. Allí nos reuníamos, como siempre cuando podíamos, en un intento de normalidad que, sin embargo, era difícil de alcanzar, nada era normal en este país, en esa época. Imposible por tanto no hablar de lo que estaba pasando. Algunos íbamos a las manifestaciones. Todos los que estábamos alrededor de la mesa aquella noche parecíamos incombustibles. Pero el desaliento se hacía presente, de pronto.

– Algo habrá qué hacer – nos decíamos, no obstante. Esos días, sin embargo, hacía tiempo que no albergá-

bamos esperanzas. El ambiente estaba muy turbio y los enfrentamientos se volvieron rutinarios, tanto que su final quedaba agazapado, como si el humo denso lo disipase a su vez. Los más firmes, Guillermo o Manuel los que más, decían que había que resistir. Otros no sabíamos a qué atenernos. Estaba bien resistir, hacer huelga, luchar, pero nos íbamos quedando sin dinero, y decían además que se estaba pactando de extranjis, a espaldas de nosotros. Algunos se llevarán el gato al agua, pensábamos. La ley de reforma, lo empezaban a llamar. La transición. La transacción más bien, lo calificábamos algunos.

Pero esa noche estábamos por lo de la boda. Un motivo de alegría, al menos, en medio de todo aquel caos.

Sin embargo, ni siquiera esta vez pudimos olvidarnos de lo de fuera. Salió el tema del sindicato, la dirección de nuestro sector había empezado a negociar con la patronal, a instancias del Gobierno Civil. No todos estábamos de acuerdo. Al menos del modo como se hacía. Alfredo volvió a mostrarse

negativo. Esto va a acabar muy

mal, repitió. Se hizo un silencio

breve, comprensivo. No

le rebatimos. Sabíamos que

Alfredo tenía motivos muy

dentro para tanta fatalidad.

Nos lo había contado un

tiempo atrás, pero apenas

de pasada. Ahora nos lo vol-

vió a contar, esta vez con más

detalle. El padre muerto en Lle-

rena, hacía de esto cuarenta

años, él ni siquiera había

nacido, estaba yo aún

en las tripas de madre, dijo,

junto a tantos otros asesinados

durante la represión desatada

por los nacionales cuando entraron

en el pueblo, a saco, el

pueblo más izquierdoso de

Extremadura, del POUM nada

menos. ¿El POUM? Alfredo nos

lo aclaró: eran comunis-



Foto: Pinterest



tas disidentes, aliados de la CNT, odiados por los estalinistas. ¿Trotskistas?, preguntó Guillermo, no recuerdo si con retintín, él entonces estaba en la ORT. Es más complicado, respondió Alfredo. Cosas de aquellos tiempos, añadió para zanzar otro debate posible, inútil ahora.

Dos detonaciones lejanas interrumpieron nuestros bisbiseos.

– Eso ha sonado por Otxartaga.

– No, ha sido más cerca.

– Habrá que ir pensando en marchar.

Era ya tarde.

Además, el fin de semana iba a ser intenso.

Intenso y feliz.

Pedro se bajó de la banqueta y agarró las llaves de una repisa, junto a la alacena. Es muy tarde, murmuró. Nos levantamos. Sentí un sabor amargo en la boca. El licor me había revuelto el estómago, sin duda. El aire fresco de la calle me reanimó algo. Nos apresuramos en despedirnos. Somnolientos, quizá aturdidos por el silencio repentino de la calle, Pedro y yo nos acompañamos, sin hablar, caminamos hacia Urioste, como si el tiempo se hubiera detenido por un rato y el futuro no fuera a llegar nunca.

\*\*\*

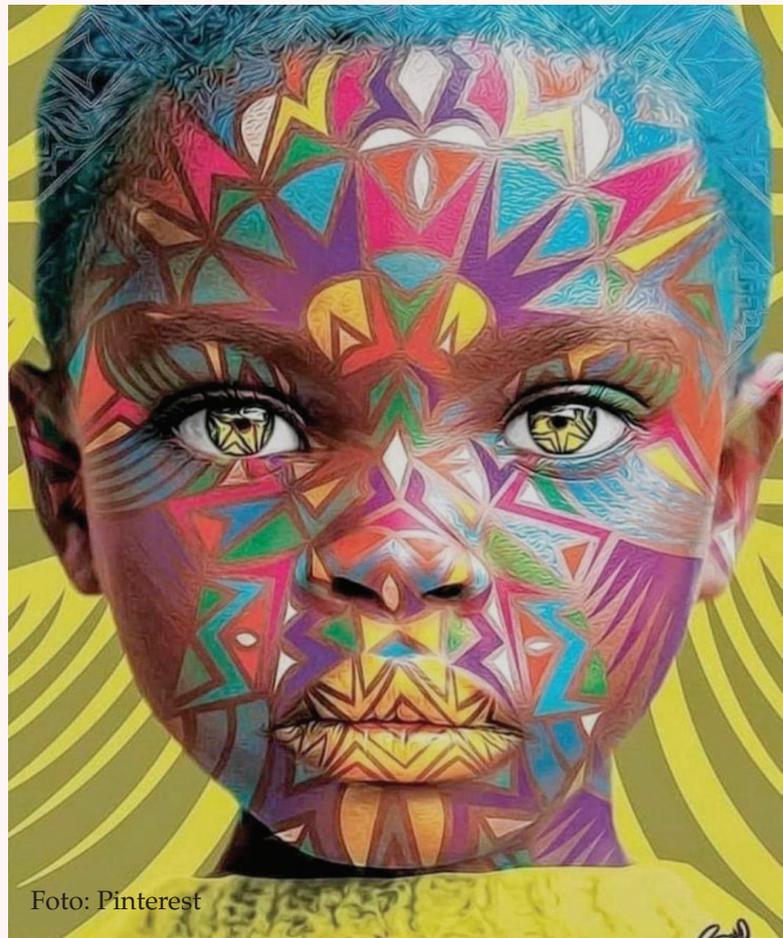
Andrea volvió a entrar en el dormitorio y comenzó a llamarme. Despierta, despierta, me dijo casi pegada al oído, sin que yo pudiera discernir si sus palabras, tan agitadas, formarían parte o no del sueño. Me zarandeó. Sólo así consiguió que despertara, aunque con tanta levedad que apenas fui consciente de nada. Me abracé a su cuerpo del que sentí de inmediato su calidez. Intenté besarle el cuello, sin duda ya era plenamente consciente de su presencia a pesar de seguir en duermevela.

– Déjate de bobadas. Han matado a Manuel. Abrí los ojos de golpe.

Ante mí Andrea, flaca, con una camisa mía que le quedaba a todas luces grande, las piernas desnudas, sentada sobre la cama. Me miraba, los ojos enrojecidos, un gesto de rabia o desolación.

– ¿Qué dices?

Guillermo acababa de llamar. Apenas le contó nada. Anoche, después de salir del bar, se



fueron los tres –Manuel, Guillermo y Alfredo–, como siempre que nos reuníamos por la noche y salíamos del Hermi, hacia el ayuntamiento, vivían por detrás. Apenas nos despedimos con un gesto, transpuestos como estábamos, cansados, rendidos por todo el alcohol consumido.

– Aparecieron los guardias e intentaron escapar por el descampado, por si acaso. No sé mucho más.

A ver, a ver, pensé, las cosas estaban chungas, toda la semana a tiro limpio, pero anoche no había nada, estaba todo tranquilo, y nosotros además celebrábamos lo de la boda. Recordé entonces que la esposa de Manuel estaba embarazada, ¡madre mía!, le faltaba apenas un mes, cómo puede ser todo tan jodido. Debí de tener en ese instante una cara tremenda, Andrea puso sus manos en mis mejillas, tal vez me había puesto a temblar o a llorar, no me acuerdo.

– Han quedado delante del ayuntamiento. Dicen que vayas.

Me vestí a toda prisa. Andrea se preparó también, quiso ir conmigo, y salimos juntos.

Sentimos el olor a tierra mojada, a yerba, pero esta vez no aspiramos como solíamos tantas otras veces, nos gustaba el olor a yerba fresca, a madera y a lluvia. El cielo, como siempre, estaba encapotado y gris, frente a nosotros la niebla cubría los montes, tan cercanos.

No recuerdo si respondimos a los saludos de Marisa cuando nos cruzamos con ella.

Ni recuerdo si nos fijamos, como tantos otros sábados, de los colores tan intensos que veíamos.

Ni nos dijimos nada en todo el camino.

Cuando llegamos vimos a un puñado de personas en silencio. Reconocí a Guillermo, a Alfredo, también a Pedro, que se nos había adelantado. Me contaron lo que había pasado.

Los tres caminaban por la carretera general. Llegaron al cruce y bajaron hacia el ayuntamiento. Vieron los destellos de las sirenas. Sin sonido, aclaró Alfredo, sólo las luces. Decidieron dar la vuelta por el descampado, más bien fue un gesto mecánico, siempre lo hacían cuando había jaleos, así se evitaban malentendidos o que los guardias les siguieran, más a esas horas, no había nadie por ningún lado.

No se dieron cuenta de que los jeeps avanzaron detrás de ellos.

Ni les vieron bajarse de los vehículos.

No pueden decir si les dijeron algo, estaban embotados, aletargados.

Sólo escucharon las detonaciones, tres, cuatro, tal vez alguna más, y se echaron a correr, hacia adelante.

Corrieron hacia la estación.

Cuando pararon, Guillermo y Alfredo se dieron cuenta de que Manuel no estaba con ellos. Se habría ido hacia las vías o al polígono, pensaron. Qué hacemos, preguntó Guillermo. Alfredo miró hacia atrás, a ver si los Guardias habían venido a la estación por la carretera. No vio las luces de las sirenas ni de los faros. Vamos a ver, dijo. Caminaron lentos, fijándose en todo, pero las pocas farolas en ese lado apenas iluminaban nada. Se acercaron al primer bloque de La Chava. Un hombre desde un balcón les chistó y gritó algo que no entendieron, pero ellos mira-

ron hacia donde él les apuntaba con el brazo. Distinguieron unos juncos doblados, un par de ellos rotos por la mitad. Fueron hacia allí y a los pocos metros vieron el cuerpo caído, bocabajo.

Estaba muerto, sin duda.

La cabeza era un guiñapo.

No reconocieron a Manuel. Ni se les ocurrió al principio que pudiera ser él.

Pero lo era, nos dijo Guillermo, la voz quebrada.

Nos quedamos en silencio. Vi las lágrimas que descendían por el rostro delgado de Andrea. Los ojos de Guillermo estaban al borde también del llanto. Pedro farfullaba maldiciones que no alcanzábamos a escuchar. Alfredo y yo nos miramos. Pensé en lo que siempre repetía: esto va a acabar muy mal. Y ciertamente acabó muy mal.



Foto: Pinterest



## Píctórica

Confiscadas por **Gauguin** cinco bonitas esfinges sentadas de Oceanía  
no cesa de morir **Cézanne**, sobre la mesa viva de alcohólica naturaleza muerta

con las cuatro estaciones arrojándose desde los tejados de **Pissarro**  
es incuestionablemente en el jardín donde desayunaremos con **Monet**

un rápido secreto susúrranse personajes de **Daumier**  
atinente al puente de **Corot**  
y a que **Delacroix** guía al pueblo  
y **Gainsborough** la carreta del mercado

grandilocuente consecuente **Courbet** recostado entre tus cortesanas  
(dama como maja y el embozado **Goya** con el estoque)  
mientras robamos a una bella gorda con **Toulouse-Lautrec**

¿y qué viene siendo de la consabida “demasiada verdad” del **Velázquez** retratista en tonos  
de infanta?

ah, si con la tijera del sastre de **Moroni**  
lográramos cortar un mechón de cabello de la repantigada Venus de **Tiziano**

ah, cómo nos agradecería asistir con **Giorgione** a su atribuido concierto bajo el sol y el follaje  
tomados de la blanca mano de Lucrezia Panciatichi, quien tomará con mayor firmeza a

**Bronzino** de la mano  
quien tomará a su vez a Margarita de Parma, la gobernadora, quien a su **Moro** tomará  
para que triunfe —y no triunfe— **Brueghel el Viejo** con los batallones  
**El Bosco** satírico aleccionando sobre las delicias y los desvaríos  
(no espantemos a la encajera del católico **Vermeer**)

¿se percatan, **Matisse**, de tus deliberadas berenjenas?  
¿admitirían la representación de uvas en ese racimo de **Braque**?

eclipse en la mirada de la mulata de **Portinari**  
cuando **Manet** nos trae y nos deja a Stéphane Mallarmé

trabajan en el paisaje las gentes de **Derain**  
y duerme reposa descansa en la cama que cubre su rojo escarlata el artista **Van Gogh**.

Por Edelweis Fernández Elorz

## La búsqueda

Gretel, enfundada en su mono de cuero con un matiz fúlgido, alzó su pierna y se acopló a horcajadas a su chopper. Ya no le asustaba cruzar un bosque solitario, ni siquiera sin su hermano. Con el leve giro de su muñeca, comenzaron a rugir suavemente los caballos. Ese sonido sinónimo de aventura siempre le erizaba el vello. En su mente se empezó a dibujar un retrato de Jacques. ¡Un fastidio que no hubiera puesto foto en su perfil! Subió la cremallera de su magnífica uve y partió en su busca.

## En el aire

Phil rodeaba la tela multicolor extendida sobre la hierba, comprobando de nuevo que no hubiera ninguna fisura, su seguridad dependía de ello. Sus padres le habían tachado de loco. Pero ¡ay, si le viera su bisabuelo! ¡Qué orgulloso se sentiría! Mientras tanto, Jules, su amigo y copiloto, verificaba el mimbre, el cordaje, el quemador y los contenedores de helio. Al día siguiente, aún bajo el manto de estrellas, comenzaría su aventura en el aerostático.

Por Bertha Caridad

## Agradecida estoy...

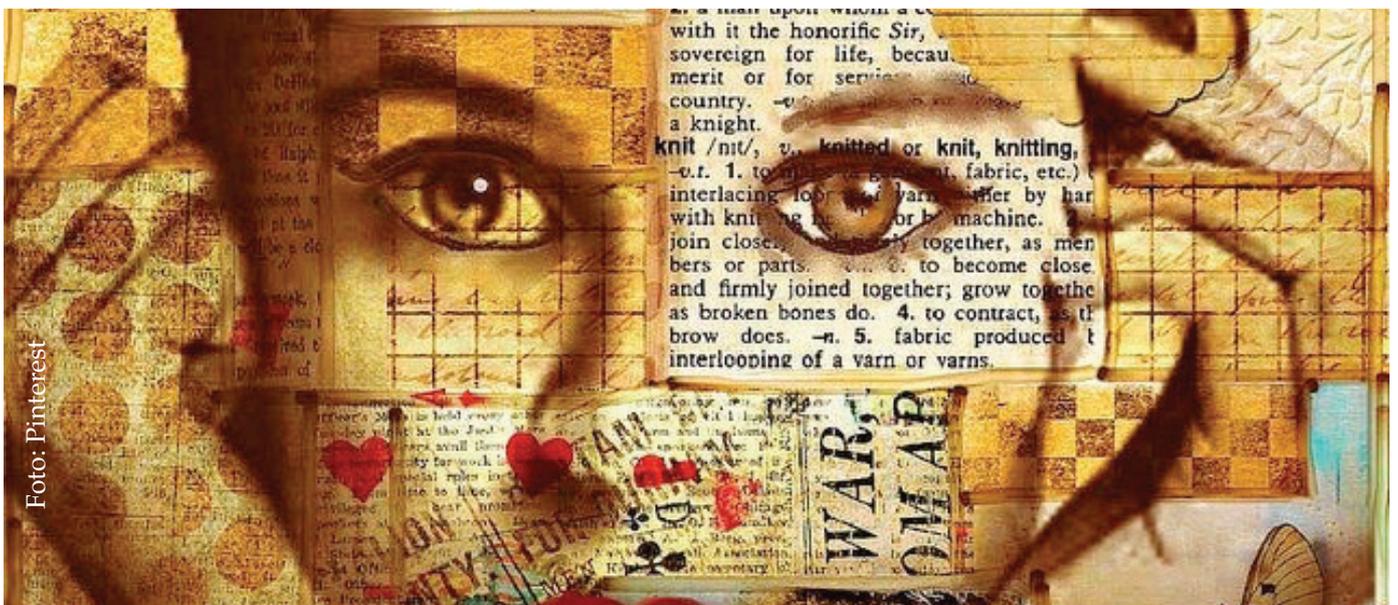
Agradecida estoy, de vivir, de poder ver y al mirar con atención percibo tanto tanto dolor: el mío, una ignorante y el de estudiosos, ajenos.

Es el paso del tiempo; entristezco, y para convencerme vuelvo y vuelvo a mirar, miro y miro y veo y lloro sola en el silencio.

Es la vida, siempre dar, dar y dar todo, y todo lo comprendo, veo y siento que ya no puedo más; me faltan fuerzas para dar más y mucho más.

Es el empeño en el ser, dar dar y dar, plantar semillas de amor, alimentar el alma de todos con mil besos; amar igual que aman las hadas, en los cuentos, y yo, viví así y a mi modo fui feliz entre sueños y ahora, qué tengo.

¡Ah...! Ya sé tengo algunos años de más, un triste despertar; pero vivo a pesar de todo y sí, de los años aprendo; y sueño, y recuerdo los detalles que alimentaron mi cuerpo y antes de partir, ¡puedo ver a la vida reglándome... algunos versos!



## Películas

En mi pueblo había un cine. El dueño saludaba a los vecinos como un cura a la entrada de su iglesia y era el cine, en verdad, como una iglesia a la que íbamos, por la tarde, los domingos. Estaba sobre la ruta, frente a los trenes que cruzaban la llanura. Por el veredón paseaban las parejas con cucuruchos de helado y escuchaban los hombres el partido en pantalón de baño y camiseta. En el atrio había un kiosco y en el kiosco una mujer vendía titas y rodhesias. Con vestidos de piqué, los domingos por la tarde las dos íbamos al cine, a ver a Marisol, a Doris Day, a Joselito. Un día no llegaron las películas y pasaron un drama en blanco y negro. Recuerdo a la salida la cabeza borracha, el veredón donde arrastraban su tedio las parejas, los hombres traspirando sus camisetas de tira y los camiones que rugían por la ruta, con las luces encendidas, las primeras de la noche que llegaba.

## Patricia Lee

Flota Patricia Lee sobre la vereda, como un poema de Rimbaud. Es de oro la luz y sin embargo ella sabe que puede no alumbrar. Cuando era chica quería ser poeta. Tenía al niño genio de la mano, pasaba con él su temporada en el infierno. Saludaba el ojo bizco camino del templo a los vecinos, pensando que su palabra no era para esa gente. Algún día volveré y seré millones, se decía, cantaré en estadios, estudios, festivales, y aplaudirán los músicos del mundo, no esta gentuza de pueblo. Cuando era chica quería ser famosa. Más tarde quiso ser la monja de Calcuta. No la maldita, no la artista consumida, no la puta, sino la que llora al hermano muerto, al marido muerto, a los amigos. Ya no hay distancia entre los sueños y la vida. Por eso canta en la noche en los estadios, los estudios, los rincones de su casa. Canta Patricia Lee y mientras canta la maldicen los bizcos y los genios, gritan camino del templo los poetas, *Volvé a tu casa, Patti, volvé a tu casa*. Pero Patti lee, Patti Lee....

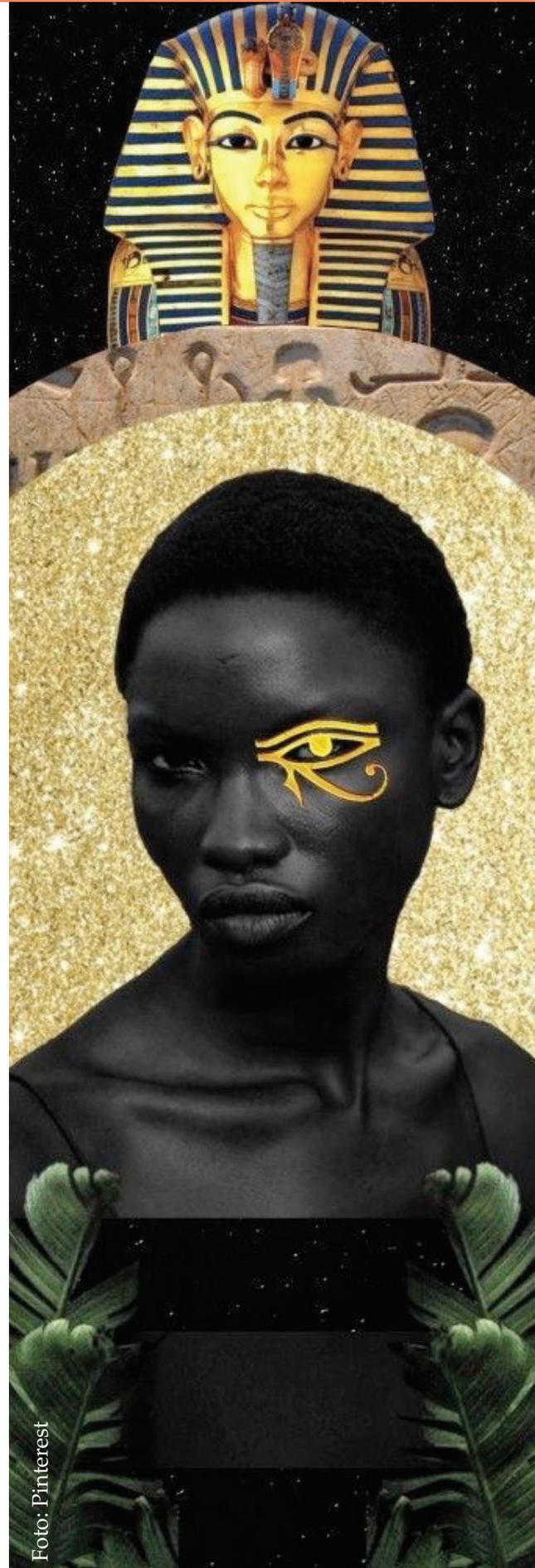


Foto: Pinterest



## Poemas de Manuel Lacarta

### De golpe, tú

Y de golpe tú, tus ojos claros, tu pelo rubio, la mirada que deja de mirarme.

De golpe tú, dándome de golpes, despertándome. Puesta en jarras frente a mí y a la ventana. Con una mano en el pomo de la puerta para irte.

Tú que me llamas al orden, y me conturbas. Tú en un asalto, un combate.

Tú hablando para mí, pero hablando sola.

*(Verano, 2015)*

### Toda tu ternura

Me sorprende la ternura que pones en todo cuanto tocas, cómo acaricias con la mirada, dices en un susurro. La forma en que sujetas un vaso, te lo llevas a los labios; abres el picaporte de una puerta, y te quedas viendo atrás queriendo ver si por ahí se escapa el mundo.

Con qué delicadeza cada noche dices no a tus fantasmas. Con qué esmero combinas el rojo y el azul marino de tu ropa de calle. Con qué paciencia coleccionas tazas de porcelana.

Me sorprende, sí, que mientras el universo en rededor tuyo se extingue, arde, se inflama; sigas regando las petunias, las camelias; preguntándome si hará sol esta mañana o amanecerá con nieblas bajas y con lluvia.

*(Verano, 2015)*

# TRAINSPOTTING (AÑO) 1996 A los que se fueron.

En los años noventa era de interés prioritario  
ver Trainspotting y probar el jaco.

Muchos acabaron siendo yonquis  
o pastilleros de éxtasis o speed.

La juventud, sobre todo en la adolescencia,  
es muy influenciable.

Recuerdo mis sábado-noche en el Perqué?  
No nos importaba tomar cuatro o cinco éxtasis  
aunque el bajón viniera luego.

Usábamos el jaco para calmar el gran bajón  
del éxtasis y sus efectos secundarios.

A mí no me gustaba demasiado  
que una música tan sórdida como el tecno  
jugara conmigo como una marioneta.

Vamos a ver al Pastis, el Pastis  
sabía del poder sugestivo provocado  
por la música como una gran tela de araña.

*The best is sound for the people.*

Eso decían los que movían la mandíbula  
al ritmo de la esclavitud del sonido estridente.

Luego festín en el parking, Martini blanco  
con hielo, o café con coca-cola,  
algunos mezclaban Red Bull con güisqui,  
a otros les bastaba con la sincronizada  
manera de drogarse entre similar compañía.

Yo me sentía desplazado.

Mi lugar no estaba allí.

No había espacio ante cabezas rapadas,  
ropa Fred Perry y zapatillas de algodón y lino.

Fui todas las veces un extranjero en casa  
y muchos se perdieron en el bosque negro.

Mamá y Papá sólo te quieren ahora.



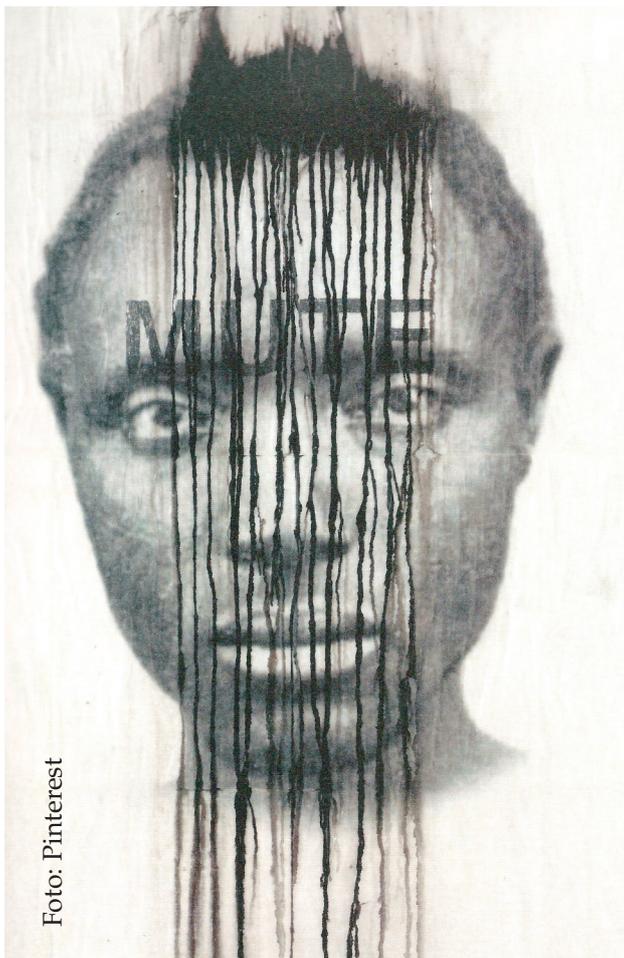


Foto: Pinterest

## Juguete roto

Nada he sido yo para ti.  
Ahora eres muy feliz, tan feliz,  
que yo lloro en mi sombra de lodo y dolor.  
Tengo la mala costumbre  
de ponerle teléfonos al amor verdadero,  
y yo suponiendo el odio,  
me rindo pues mi suerte  
no es el rencor ni ser un ogro.  
Vejo jugar a mis sobrinos,  
uno, es un *otaku* que colecciona héroes,  
héroe debí de ser a tu lado  
pero fui un juguete roto.  
Te gusta el dinero y esa es tu feliz  
meta que absorbe de mí sorbos la patraña.  
Te quise y todavía te quiero  
pero yo por eso, tranquila, no cobro.

## Escritor solitario

Un escritor que se precie es un solitario.  
Escribe solo, lee en soledad,  
mastica sombras,  
y odia los maleducados, los impertinentes,  
los epígonos, el plagio,  
en cada escritor o poeta hay soledad.  
Como el trabajo tedioso de burócrata.

## AUNQUE SEA TARDE A mamá.

Me amamanté de los pechos de la tarde  
y me diste primaveras con abril  
que lluviosos llegaban a mayo.  
Una noche en la que vine tarde  
temores del destino con frescos besos  
afloraban chuches con nuevos sabores.  
Siempre, siempre te querré,  
aunque madrugué demasiado,  
nací tan de mañana  
con mi inocencia intacta y un sí  
en cada juego caprichoso y ciego,  
compartiendo contigo el fuego,  
el viento que nos despeinaba,  
simulacros presagiados te acuciaban  
al saborear lágrimas saladas.  
Me llevabas al colegio.  
Me ponías el pijama.  
Me aconsejabas para la verdad  
sosteniendo peligros con trabalenguas y nanas.

Voy recorriendo calles dilatadas  
de ciudades al sol o neblinosas desplegando  
mi búsqueda invariable  
y escribiendo tu nombre en las paredes.

No renuncio a este ánimo insensato que  
me lleva a las íntimas ciudades demuros  
intangibles donde escribo el ignorado trazo  
de tu nombre.

Nunca serás más cierta ni más mía. Vives en  
mis ciudades interiores aunque los días no  
traigan tu recuerdo. Te atestigua mi búsqueda  
insoluble.

---

Haber deshojado las agendas

para encontrartu nombre, sin hallarlo,  
hace que vuelva a recordarte  
y me conduce a imaginar

aquello que no guarda la memoria,  
el único vestigio que mantengo  
de ti.

---

Porque no existe tiempo ni lugar  
más durable que tú,  
intento descubrir un espacio vacío,

un parajesin uso en el que confluyamos para  
afirmar nuestro recuerdo irrenunciable,  
esa única seña que conservo de ti,  
donde me acodo.

Foto: Pinterest



### El eco de las olas

Rima ausente sus besos  
al borde del abismo.  
Profundidad nocturna.

Resuenan caricias,  
estrellas lejanas,  
promesa de sol,  
horizonte sobre mí.

En este desierto del ahora,  
no me recuerdes  
el verso roto de mi vida.

---

### Acto literario

Necesito más poesía  
dentro de mi cuerpo.  
Un despiadado acto literario.  
Inspirarte sin rima.

Soneto a cuerpo eterno,  
libre de metáforas.  
Hazme la métrica.  
No me dejes  
ni un solo verso suelto.  
A pulmón cerrado,  
te sueñohipóxica,  
desmayo latidos de ti.

---

### Amnesia

Incapaz de recordar tu amor, ya no te quiero.  
Te miro y solo veo una aberración de mirada hueca,  
sangrando pasado y hiel.  
Abrazo a mi corazón, lo cierro para que no lo destruyas.

A veces te creía.  
Como cuando, de niña, el médico me aseguraba  
que me pincharía sin aguja.

[www.nevandoenlaguinea.com](http://www.nevandoenlaguinea.com)

